

incoherencias en el tratamiento lexicográfico de estas palabras y, en general, los problemas que el lexicógrafo tiene en el tratamiento de las palabras que se adscriben a categorías híbridas.

En síntesis, este volumen representa una enriquecedora unión de diferentes orientaciones teóricas e instrumentos de análisis en torno a la investigación de la categorización lingüística y, en específico, al estudio de las problemáticas que los elementos pertenecientes a categorías híbridas implican. Se abarcan diferentes aspectos, que van desde la discusión teórica de los principios de categorización, hasta el estudio del tratamiento lexicográfico que se le ha dado a unidades léxicas cuya categorización representa un reto al elaborar un diccionario, pasando por el estudio sintáctico o morfológico de categorías híbridas como el gerundio, el participio o el infinitivo. Así, el libro no sólo posee la virtud de abarcar enfoques variados, sino que reúne trabajos que, desde posturas teóricas o descriptivas, recorren posiciones morfológicas, semánticas, sintácticas e incluso lexicográficas.

ERANDI SIRATZENI GONZÁLEZ KAÑETAS
El Colegio de México

AZUCENA PALACIOS (coord.), *El español en América. Contacto lingüístico en Hispanoamérica*. Ariel Letras, Barcelona, 2008; 319 pp.

El multilingüismo del continente americano ha sido fundamento de numerosos estudios, ya sea con un enfoque descriptivo en una lengua determinada o en relación con los diferentes fenómenos lingüísticos ocasionados por el contacto entre dos o más lenguas. El libro coordinado por Azucena Palacios es un claro ejemplo de las investigaciones relacionadas con el contacto lingüístico. Está compuesto por una introducción y catorce capítulos, cada uno de ellos escrito por especialistas relacionados con la realidad del contacto lingüístico en los países hispanohablantes del continente americano. Dichos capítulos están ordenados de norte a sur, semejando un mapa del continente, pues empiezan con la descripción de la situación de contacto en Estados Unidos y finalizan con la de Uruguay. Las lenguas en contacto, en su mayoría, son el español con la o las lenguas indígenas de los países estudiados, con excepción de Estados Unidos, el Caribe centroamericano y Uruguay, pues en dichos sitios el contacto se establece entre el español-inglés, español-criollo de base inglesa y español-portugués, respectivamente.

La introducción del libro no es sólo una descripción de lo que el lector podrá encontrar en cada uno de los capítulos, sino que, acertadamente, esboza algunos conceptos relacionados con el contacto

lingüístico, tales como el bilingüismo histórico, la diferencia entre bilingüismo coordinado y subordinado, los tipos de cambios lingüísticos que se verifican a causa de situaciones de bilingüismo –como el préstamo y la interferencia–, entre otros. De esta forma, la introducción permite tener un primer acercamiento a los términos que aparecerán en los diferentes trabajos.

La estructura interna de cada capítulo tiene ciertas similitudes, con excepción del primero, dedicado al contacto del español con el inglés, a cargo de Joaquín Garrido (pp. 17-32), y caracterizado por ser el único en el que el español no es la lengua mayoritaria o dominante, sino que se encuentra en una situación diglósica frente al inglés. Dicho capítulo aporta datos relacionados con la demografía y ubicación de la comunidad hispanohablante, proporcionando tablas y mapas como apoyo visual. Finalmente, comenta de forma breve los fenómenos producto del contacto lingüístico: el *spanGLISH* y el bilingüismo adaptativo. El texto, en general, muestra la importancia del estudio del contacto entre estas dos lenguas, por ser los hispanos la minoría más representada, pero al final se exponen más datos relacionados con la situación social y demográfica de la comunidad hispana que con las características estructurales del español en contacto con el inglés.

En contraste con este capítulo, el resto presenta una misma estructura. En primer lugar, se muestra la diversidad lingüística del país. En algunos casos, como en el capítulo dedicado a México (José Antonio Flores Farfán, pp. 33-56), se expone la complicada aventura de saber con exactitud el número de lenguas y familias lingüísticas que hay en el territorio mexicano. El autor menciona que los trabajos relativos a la clasificación lingüística han dado resultados que van de las cincuenta a las trescientas lenguas indígenas, pero no muestra cuál sería, según su punto de vista, la clasificación más acertada. A diferencia de este trabajo, otros capítulos, como los dedicados a Venezuela (Omar González Nañez, pp. 119-134), Colombia (Yolanda Rodríguez Cadena, pp. 135-160) y Argentina (Angelita Martínez, pp. 255-278), dividen el territorio en áreas que agrupan las distintas lenguas indígenas del país. El caso de Perú (Julio Calvo Pérez, pp. 189-212) es un poco distinto, puesto que se clasifican tres diferentes tipos de castellano dependiendo de las lenguas con las que haya estado en contacto –ya sean quechua y aimara para el castellano andino, y el poco estudiado amazónico–, o la falta de contacto por la pronta desaparición de lenguas amerindias en el castellano costeño.

Un segundo punto común es la descripción del contexto sociolingüístico; en este apartado se encuentra una descripción más detallada de las lenguas con las que el español está en contacto, ya sean las lenguas indígenas, criollos de base inglesa para el Caribe centroamericano (Anita Herzfeld, pp. 77-92), o las características sociales e

históricas de los dialectos portugueses del Uruguay (Adolfo Elizaincin, pp. 301-319).

Una vez planteada la situación lingüística en la que las lenguas del país se desarrollan, se pasa al punto de interés, que es el contacto entre estas lenguas y el español. Siguiendo el mismo esquema, se presentan las interferencias en los distintos niveles de la lengua, comenzando con el fonético-fonológico. En este nivel, regularmente las características que se ofrecen tienen relación con la diferencia entre el sistema fonológico del español y el de la lengua indígena. Por ejemplo, en el caso del contacto español quechua y aimara de Bolivia (José G. Mendoza, pp. 213-254), hay una sustitución vocálica de /e/ > /i/; /i/ > /e/; /o/ > /u/ y de /u/ > /o/ en palabras como *isu* ‘eso’, *lindu* ‘lindo’, *dése* ‘dice’, *tobo* ‘tuvo’, entre otras. Esto se debe a que el sistema vocálico del quechua y del aimara sólo tiene tres fonemas: /a, i, u/ (p. 220). Otro ejemplo es el de la fuerte consonantización en el español de sujetos bilingües en Guatemala (Ana Isabel García Tesoro, pp. 95-118) o la producción oclusiva de /b, d, g/ en contextos en los que en español se tiene una producción fricativa, resultado del contacto del español con lenguas mayencas (p. 104). En el mismo orden de ideas está la realización aspirada de /x/, en palabras como /friholes/ por /frixoles/, propias del contacto entre el español y el criollo limonense (p. 90).

La siguiente categoría es la morfosintaxis, en la que, al igual que en fonética-fonología, se puede apreciar que las interferencias entre lengua indígena y español se deben, con regularidad, a la ausencia de un rasgo en la lengua indígena. Así pues, tenemos ejemplos como la falta de concordancia en género y número y la eliminación del modo subjuntivo en el contacto del español con borucas, guaymies, bris bris, kuna, etc., lenguas que pertenecen al área intermedia de América Central (Miguel Ángel Quesada Pacheco, pp. 57-76), compuesta por Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Otro ejemplo es la inserción de distintos marcadores guaraníes, como afirmativos y de certeza alta: *ko*, *niko*; asertivos: *voi*; enfatizadores o intensificadores: *katu*; de evidencialidad indirecta: *ndaje*; de acción simulada: *gua'u*, y que expresen conmiseración o empatía: *angá*, en el español coloquial de Paraguay (Azucena Palacios Alcaine, pp. 279-300). La autora muestra ejemplos del uso de estos marcadores en un periódico electrónico: “Esto motivó que se duplicase *voi* la guardia de la residencia presidencial” (p. 288). De igual forma, en Venezuela, el español en contacto con las lenguas arawakanas exhibe el uso de la partícula deíctica *uda-si* que permite ubicar al interlocutor frente algo o alguien. En español se usa con la traducción ‘más que algo o alguien’, sin que esto lleve consigo una idea de superioridad. Ejemplo de este uso sería el de construcciones como “Apártate más que ese tigre” para referirse a que se aparte del animal (pp. 128, 132).

Finalmente, la última categoría sería el léxico. Generalmente es aquí donde se aprecia la alta influencia de la lengua indígena, no sólo en contextos de bilingüismo, sino incluso en el habla monolingüe coloquial. Por ejemplo, en el español serrano de Ecuador (Marleen Haboud y Esmeralda de la Vega, pp. 161-187), el léxico kichwa ya no es identificado como tal en el habla coloquial: *cancha, mullo, suco, papa*. Al tiempo que subraya la llamativa influencia de este léxico, la autora también señala la pérdida de su uso, ya que ha empezado a ser desplazado por el del inglés en jóvenes de 20 a 27 años. Asimismo, conviene notar que la influencia del léxico indígena puede ser muy poca y sólo verificarse en determinados dominios como la flora, la fauna y la topografía, tal y como sucede en el contacto español-mapuche en Chile (Victoria Espinosa Santos, pp. 237-254), resultado de la alta promoción de la castellanización. Es posible también que los autores de trabajos y estudios previos que atribuyeron un origen hispánico o indígena a ciertos términos puedan estar equivocados.

Además de estas tres categorías, para el caso de Perú, Julio Calvo presenta una más, la pragmática, en la que se puede ver, en el caso del castellano andino, la influencia debida a una elevada producción del quechua y el aimara en formas de cortesía, y los sistemas de evidencialidad, que son obligatorios en dichas lenguas y se marcan con un cambio en las formas verbales en el español andino.

Una estructura como la ofrecida en este libro permite al interesado en el contacto lingüístico en Hispanoamérica tener un panorama general de la variedad de fenómenos producto de dicho contacto y, asimismo, ver las similitudes en los rasgos del español en contacto con lenguas indígenas, como la falta de concordancia en género y número, la falta de uso de preposiciones, el cambio de orden de palabras, y la divergencia en el uso del sistema pronominal, entre otros.

Además de las similitudes continentales, es posible encontrar cierta homogeneidad en los cambios y transferencias de la lengua indígena al español en un territorio más reducido, como es el caso del español andino en el sur de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el norte de Argentina. Pese a esta aparente homogeneidad, José G. Mendoza, en el capítulo dedicado a Bolivia, afirma, en su conclusión, que algunas características del español andino son particulares de determinadas zonas; por ejemplo, la construcción *dar + gerundio* es típica del español de Ecuador y sudoeste de Colombia, y el uso de *lo* referencial o asertivo se verifica sólo en el español de Perú, por nombrar algunos fenómenos (p. 233).

Del mismo modo, la estructura del libro permite también encontrar grandes diferencias, no sólo en el grado de interferencia que la lengua puede tener hacia el español, como sucede en Chile, país en el que la influencia indígena sobre el español es menor que en países colindantes, como Perú, o cercanos, como Paraguay. Producto de esta

situación son los diferentes contextos sociolingüísticos, históricos y de políticas lingüísticas que se han aplicado en los distintos países.

Finalmente, quiero resaltar una diferencia que me parece interesante en el libro: el número de lenguas estudiadas. *El español en América* muestra la descripción del contacto lingüístico en países como Colombia, en los que la diversidad lingüística se divide en ocho regiones, y de éstas, aunque sea muy brevemente, se trata de presentar los préstamos e interferencias de por lo menos una de las lenguas pertenecientes a las áreas mencionadas. Si bien la mayoría de los datos se basan en la recopilación de investigaciones pasadas –sólo muy pocos son producto de entrevistas semidirigidas, de 45 minutos, a indígenas con diferentes grados de bilingüismo–, el trabajo muestra que hay una extensa variedad de estudios relacionados con situaciones de bilingüismo en esa parte del continente. De forma contraria, en el caso de México, aunque el país se divide en tres zonas en las que se pueden concentrar las lenguas indígenas –a saber: norte, centro y sur–, sólo se representa el contacto del español con el náhuatl, para el centro, y con el maya yucateco, para el sur, lo que evidencia la necesidad de trabajos relacionados con el contacto lingüístico entre el español y las distintas lenguas indígenas de nuestro país.

NADIEZDHA TORRES SÁNCHEZ
El Colegio de México

IGNACIO ARELLANO y MARC VITSE (coords.), *Modelos de vida en la España del Siglo de Oro: el sabio y el santo*. Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, Pamplona-Madrid-Frankfurt/M., 2007; 502 pp. (*Biblioteca Áurea Hispánica*, 39).

Los trabajos que presentan Ignacio Arellano y Marc Vitse son el fruto de seminarios hechos en la Casa de Velázquez en Madrid en donde se examinaron cuatro modelos de vida en la España áurea. En un primer volumen, publicado en esta misma colección en 2004, se estudió al “noble” y al “trabajador”; allí, en las líneas que sirven de Presentación, los coordinadores advertían que quisieron “cruzar” las perspectivas de diferentes especialidades humanísticas, “contemplar” hechos y documentos desde los Reyes Católicos hasta el final del período de los Austrias y “trabajar” con textos ficcionales y no ficcionales, obras escritas, gráficas e iconográficas (p. 8).

El volumen del que se ocupa esta reseña estudia el modelo del “sabio” y del “santo” y, desafortunadamente, no tiene si quiera una línea de introducción o prólogo. Arellano y Vitse podrían haber señalado algunos de los criterios que rigieron la compilación o tratado